

Editorial

Taborda, J. (2021). Editorial. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 17(1), 7-10.
<https://doi.org/10.17151/rlee.2021.17.1.1>

Recientemente, en una invitación extendida por la Misión de Sabios por Caldas 2020 a directores de programas de formación de maestros, para conversar en torno a “una educación contextualizada de alta calidad con enfoque integral en los diferentes niveles educativos”, tuvimos la oportunidad de “exponernos” mencionando diferentes temas. Uno de los que afloró, necesariamente y teniendo en cuenta las condiciones de confinamiento derivadas de la pandemia por el COVID – 19, fue el de la situación que enfrenta la educación hoy y la confirmación de brechas en calidad entre la educación de ciudad y la campesina y rural.

Sobre formación de formadores expuse en aquella ocasión que en la actualidad se hace necesario pensar la educación en función de condiciones de contexto que la pandemia ha desnudado: escaso acceso a las nuevas tecnologías; poco conocimiento de estrategias adecuadas para favorecer una educación mediada por TIC; formación universitaria de ciudad y para la ciudad y que no tiene en cuenta necesidades especiales de la nueva ruralidad y de comunidades étnicas de nuestro departamento y región; incomprensible asociación entre niveles de formación de los maestros en especialización y maestría y bajos desempeños de nuestros estudiantes en matemática, lectura crítica y capacidad para hacer inferencias en diferentes pruebas, entre otros. Lo dicho podría estar señalando que unos son los saberes que promueven la formación de nuestros maestros en la universidad, y otros los que el contexto está reclamando de los mismos.

A propósito, en conversación personal con una egresada reciente de un programa de formación de formadores, ella refería experiencias de su primer empleo y algunos de los desafíos que enfrentaba y para los cuales su formación, al parecer, no podía aportar conocimientos y habilidades necesarios, veamos.

Ella fue contratada en una institución educativa en la ruralidad dispersa, muy alejada de su centro de formación, de su ciudad, de su familia. Es su primer empleo. Sus funciones se centran en la enseñanza de la filosofía, la lengua castellana y de algunas actividades académicas asociadas a las ciencias sociales en diferentes grados. A pesar de ser ella de comunidad Emberá Chamí no es hablante. La mayor parte de estudiantes de la básica hablan lengua y muy poco español. En secundaria se habla lengua y español. El rector de la institución le ha encargado además de la orientación de las actividades citadas, el que se ocupe de múltiples asuntos que tienen que ver con la



correspondencia que llega a la institución, de una ocupación intensa por el desarrollo de un “buen” español y para que sirva de puente para buena escritura de todo lo que sale como documento y comunicación a diferentes instancias departamentales y nacionales. Ella, además, se va a convertir prácticamente en imagen institucional para recibir agentes del Estado, delegaciones y para actualizar a los docentes en TIC. Además, le corresponde acompañar el diseño de actividades para la comunidad educativa como: conmemoraciones, celebraciones, reconocimientos a estudiantes y grados, etc.

La situación descrita, en el primer empleo, no es solo de la maestra mencionada; con mucha probabilidad es la situación que enfrenta la mayoría de nuestros egresados y para enfrentarla, podrán apropiarse diversas estrategias y diversos recursos. Una estrategia podría ser el recurrir a sus tutores universitarios para intentar conseguir consejo. Un recurso sería acudir a los medios que con el fin de hacer difusión social del conocimiento emplean las mismas universidades; como ejemplo, la publicación periódica de avances de investigaciones y de revisiones de información en revistas que desde hace algunos años se tiene a disposición en línea abierta y libre para todo aquel interesado en leer.

Con la confianza puesta en lo dicho, la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, desde mi perspectiva, es uno de los recursos que los profesionales de la educación tenemos para intentar comprender la diversidad de contextos y conocimientos que se producen en nuestro campo y que pueden ser útiles al momento de emprender procesos formativos en nuestras instituciones. Es una especie de referente en el cual podremos encontrar ideas, investigaciones, propuestas, revisiones de interés que pueden ayudar de manera importante a impulsar procesos de calidad en la escuela, o por lo menos, abrir espacios a la comprensión e investigación de asuntos relevantes para la formación de nuestros estudiantes y para la actualización de maestros en ejercicio.

Por lo dicho es que el contenido de este número de la revista seguramente aportará a la comprensión de diversos fenómenos que suceden en la escuela y, particularmente, en este número, asociados en primer lugar al asunto de la inclusión educativa de niños y niñas vinculadas al conflicto armado en Colombia de la mano de una revisión juiciosa de tendencias que en investigación pueden hacerse visibles; al tiempo que reconocer los observatorios como una estrategia para favorecer mayor

equidad de género en las instituciones de educación superior, lo cual marcha en la misma dirección.

En segundo lugar, en la revista puede apreciarse un importante espacio dedicado al asunto de la evaluación; a partir de ella se muestra en una institución de educación superior, cómo aporta a la visualización de cambios para elevar la calidad de un programa; y en un programa de formación de profesionales su estudio permite determinar si ella contribuye o no al proceso de formación de los estudiantes. Si bien estas fueron preocupaciones de dos de los trabajos reseñados, no puede quedar de lado que en otro de los escritos aparece la búsqueda de la asociación entre el desarrollo de un programa de formación lectora con el nivel de rendimiento de los estudiantes, cuestión de interés de profesionales de diferentes áreas que podría servir de inspiración para nuevos estudios.

Por otro lado, en el campo de la psicología educativa se presentan tres artículos. Uno de ellos da cuenta de los estilos cognitivos en la dimensión dependencia-independencia de campo y su relación con el dominio campo específico en programas de ciencias para la salud, ciencias exactas, ciencias sociales y educación; cuestión de gran interés en tanto podrá dar pistas en procesos de selección de aspirantes a diferentes programas de formación en educación superior. A continuación, se da cuenta de una interesante investigación en la que se reporta la manera en que el entrenamiento en estrategias metacognitivas puede favorecer el desarrollo de diferentes habilidades en el aprendizaje de una lengua extranjera. Se cierra este apartado con una revisión sistemática del máximo interés para la investigación sobre juicios metacognitivos que pretende en lo fundamental establecer las tendencias conceptuales en la investigación actual sobre estos juicios en estudiantes universitarios.

Dos artículos terminan la composición de este número de la revista. Uno de ellos destaca el componente de revisión documental de un proyecto más amplio sobre prácticas pedagógicas y el rol del maestro innovador, mirada que seguramente servirá de guía a proyectos futuros y en lo esencial a la revisión, en la formación de formadores, de ciertos caracteres especiales, necesarios y educables de nuestros futuros profesionales; y el otro, en el cual se remarca como importante el considerar el pensamiento creativo como atributo para el empleo, el éxito en el mismo para el desarrollo personal y la solución de problemas cotidianos.

La revista no se agota aquí. Como lo decía, los profesionales pueden encontrar en este número un recurso que les haga posibles mejores comprensiones de su quehacer educativo o inspiradoras experiencias para abordar nuevos proyectos en nuestras escuelas. La *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, en los próximos números, con seguridad, de la mano de noveles y expertos estará entregando nuevas reflexiones, nuevos avances del campo educativo, para tender puentes entre los saberes constituidos en la escuela, las inquietudes de los maestros y posibilidades de nuevas indagaciones que tendrán en la revista un espacio para su promoción y difusión.

Javier Taborda Chaurra
Docente Universidad de Caldas